



Interesante, y de recomendable lectura y reflexión, la carta que me dirige un amigo de Villava, Atarrabia (Navarra), Iñaki.  
Gracias.

Hola Félix:

Soy Iñaki, el amigo que acudió el sábado pasado a tu interesante conferencia sobre las posibilidades del mundo rural en el presente siglo.

Bueno, no te voy a marear narrándote mi vida; no merece la pena, pero si creo conveniente contarte alguna cosa de mis circunstancias para que comprendas que mi adhesión a tu lucha no es acrítica.

De formación solidamente católica sobre todo, como herencia cultural de mi abuela Juanita, quien además no ocultaba su credo por el carlismo, como buena hija de Tierra Estella, renuncié a tal credo a poco de comenzar mi andadura por el mundo laboral a causa de observar cómo podían cohabitar tranquilamente la “fe” ó la fachada hipócrita de ella con hábitos brutales e inhumanos en ciertos mandos medios y tipos con cierta responsabilidad en centros de trabajo, aunque nunca he desechado los muchos aspectos positivos de en su día me brindó la religión, como trataré de aclararte.

El hueco que dejó el catolicismo lo ocupó, como no podía ser de otra manera en esas circunstancias, la filiación, un tanto ciega, al marxismo, y a la causa abertzale por la independencia y el socialismo “real”.

No fue hasta que hace dos años nos cerraron la empresa de la que según la ortodoxia comúnmente aceptada por la mayoría, me debía haber dejado en un futuro en el puerto de la jubilación, y es en ese momento cuando mi cosmovisión de las cosas se hundió por completo, como era natural. Y sucedió desde dos vertientes.

Una, por el hecho tan violento de perder el modo de vida en éste mundo de inhumanos y llorones por doquier, y la otra, desde la que me permitió el empezar a conocer las entrañas auténticas del izquierdismo al uso; en este caso, en su versión sindicalista. Y el culmen de ello se presentó, tras meses de movilizaciones y huelgas por la defensa de nuestro modo de vida, por cierto, totalmente inútiles y causando repudio en la calle, pero que a nosotros nos conexionó en torno a una meta común y suprema; la de salvar nuestro modo de vida. Hasta que entró en escena el dinero: en el

momento de tomar una decisión entre dos propuestas de la empresa. O se liquidaba y se retribuía la máxima indemnización a sus asalariados, ó se daba continuidad a la actividad pero dejando las cosas “a verlas venir”.

Tal y como era previsible, en secreta votación, y auspiciada por el sindicato “radical” que nos asesoró, ganó por aplastante mayoría la primera alternativa, frente a tres votos, entre ellos el mío, de continuar hasta el final con todas las consecuencias, y habiendo previamente conseguido destruir la coherencia del grupo, que es a la postre, lo que ellos buscaban para conseguir derrotarnos individualmente. Siempre individualmente.

Y a esto quería llegar, Félix, pues cuando me presenté ante ti como ex devoto del izquierdismo, ya había descubierto las dos grandes cualidades de ese sistema ideológico: cobardía y posibilismo.

Lo que sucedió después fue horrible por caer en una crisis de conspiranoia en la percepción del mundo. Ya quedaron atrás las grandes ilusiones por el avance mundial de la democracia y el progreso, auspiciados por los adelantes de la tecnología y bla, bla, bla.

Desde entonces llevo buscándome la vida como buenamente puedo, y para reorientar mi visión del mundo y la realidad tuve que ir tanteando diversos medios y sistemas de pensamiento (de adoctrinamiento).

Por ejemplo, como lo que había perdido era una actividad centrada en la automoción, y en vista de que en aquel año 2009 caían empresas del ramo como langostas en el Egipto de Moisés, no me costó esfuerzo en dar con la Web Crisis energética, cuya profusión de datos me ayudó en cierta medida a ver la hecatombe de la economía occidental con trazos más reales del que se puede deducir del incesante griterío de los sitios izquierdistas por su añorado consumo. Ellos me posibilitaron el conocimiento aún parcial, del sistema financiero mundial.

También despertó mi interés los trabajos del economista argentino de orientación marxista heterodoxa Jorge Beinstein, que me brindó un panorama más amplio de la Crisis en curso desde diversas ópticas como lo económico, lo medioambiental, lo cultural, lo humano. Aunque ahora veo que como casi todos los autores que fui descubriendo, peca de muchas carencias en el análisis del hecho humano concreto, posando su fe en futuras rebeliones de proletarios tercermundistas, que al parecer, sí deben de tener madera de revolucionarios, pero luego llega el silencio cuando toca explicar el hecho de que los trabajadores chinos se arrojen al vacío desde sus tajos...

Sufrió, desde luego, funestos encuentros intelectuales con lobos socialdemócratas camuflados de corderos radicales tales como los infumables Manuel Sacristán Luzón, que al parecer pasó como el Gramsci español o el cínico J. M. Naredo, del que antes de conocer tu opinión sobre él, ya cerré asqueado el libro suyo de cuyo título ni necesito acordarme, porque su barroco y esquivo modo de razonar ya anunciaba la falsedad del mismo.

Coqueteé, cómo no, con la teoría del decrecimiento, que encontré atractiva por su frontal crítica al desarrollismo, pero claro, sin conocer hasta más tarde sus carencias como opción intelectualmente desarrollada, y sobre todo, por lo todo lo que oculta. Ahora me río de las parábolas para críos, de Taibo sobre los nenúfares que se multiplican en los charcos ó los gringos que se tropiezan con dormidos pescadores mejicanos...

Tu reciente intervención en la charla de Latouche ya me dejó meridianamente claro que su apuesta es sibilamente estatalista, critica retóricamente al capitalismo y no aborda ni de lejos los problemas que están ahogando específicamente al ser humano hoy en día, pero el hecho de ver que sus principales apolo-jetas son catedráticos y profesores funcionarios de la universidad, y que ni practican, ni se observa ningún atisbo de que vayan a hacerlo, lo que predicán sobre la “simplicidad voluntaria”, la “construcción de la sociedad desde abajo”, etc., me puso sobre alerta contra ese discurso poniendo un prudente distanciamiento frente a él.

Finalmente, y hace cosa como de un año, llego hasta tu quehacer intelectual gracias, todo hay que decirlo, a Crisis Energética, sitio que no solo congrega a algunos repugnantes darwinistas y maltusianos, sino a mucha gente de alma íntegra y con ganas de hacer algo por los demás en éstas horas terribles.

El enlace, en concreto, era de una charla tuya presentado Naturaleza, Ruralidad y Civilización y la escuché con sumo agrado. Especialmente tocó mis entrañas el asunto de las bellotas como un completo sustrato alimenticio al que recurrieron diversos pueblos de la península Ibérica. En tiempos llegué a la conclusión de que el hecho de poder satisfacerse de ciertas necesidades básicas directamente de la naturaleza podría significar un acto revolucionario contra los sistemas de poder hoy constituidos.

Y ya voy concluyendo el rollo, Félix. Sólo quiero añadir que acepto de muy buen agrado tu sistema de ideas por ser el tratamiento y la importancia que tú das a los atributos específicos del ser humano muy novedosos tras doscientos años de ideologías parciales y negadoras del ser humano. Mi antigua formación cristiana ya me brindó muchas de esas cualidades, como

el empeño en el esfuerzo personal, el respeto por los demás, la autocontención, etc. y entiendo perfectamente el hincapié que tú haces en la regeneración de la vida común de la sociedad y en la reconciliación entre todas y todos recuperando los citados valores como fórmula de salvación frente a absurdas ideologías decimonónicas ó a las terribles medidas que sin duda ya las elites habrán decidido por todos en aras de preservar su descomunal poder.

Bueno, termino ya comentándote la pena que me dio el no haber estado luchado con vosotros contra las zarzas de Ruesta, no conocer in situ a la digna viuda de Bagües, y sobre todo, no haber podido tener una velada más tranquila en ese maravilloso rincón altoaragonés.

Recibe un fuerte abrazo.

PD: sigo interesado en conseguir el ejemplar de “Naturaleza...”, que considero imprescindible para mi pariente argentino, empedernido lector. A ver si nos podemos arreglar.

Mientras tanto y sin dejar de visitar tu página, me despido hasta en próximo encuentro.